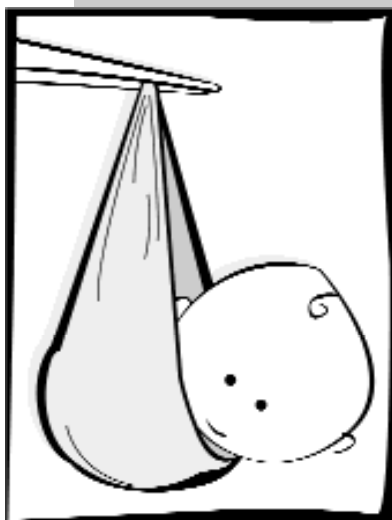


## continuando el camino

\* Ana Díez  
y Juan Manuel Vela



**E**n muchas ocasiones, como pareja, hemos constatado nuestras diferencias, divergencias y maneras tan distintas de ver las cosas; a veces hasta nos hemos preguntado cómo era posible nuestra vinculación. Pero casualidades de la vida, no hace una semana, en una reunión en que teníamos que compartir los acontecimientos más significativos de nuestra historia, sin habernos puesto en contacto previamente, los relatos de uno y de otro fueron prácticamente el mismo, los hitos casi idénticos, otros paisajes, otros personajes y otras costumbres, pero en los lugares que más nos han marcado, ahí estábamos los dos. Esos lugares nos sirven hoy para presentarnos a vosotros, porque en esas mismas experiencias hemos ido encontrando la huella de Dios.

*Primer hito:* nuestras familias respectivas, familias sencillas y trabajadoras, poco religiosas en el sentido tradicional de la expresión, creyentes no practicantes que dicen también muchos. Pero familias que con su esfuerzo y sus posibilidades nos mostraron amor incondicional, responsabilidad en el trabajo, austeridad en el uso de bienes y un sano sentido crítico.

*Segundo hito:* la experiencia que compartimos formando parte de sendas comunidades religiosas durante los años de nuestra adolescencia y juventud. Ello nos permitió conocer un nuevo rostro de Dios, vivir en comunidad de verdad, más horas de diálogos que de televisión, conocer gentes y otros modos de vida, más preguntas y posibles respuestas...

*Tercer hito:* conocer Manolo a Ana, y Ana a Manolo. Ninguno de los dos imaginaba del otro que los sentimientos eran recíprocos. Desde entonces, con momentos sublimes, buenos y otros para olvidar, formaremos parte de un triángulo amoroso en el que Él también participa.

*Cuarto hito:* el nacimiento de nuestros hijos. Van a significar varias novedades, una nueva conciencia de nosotros mismos, un cambio de ocupaciones, ... pero no sólo ellos van a ser los responsables de que dejemos un poco aparcado nuestro compromiso cristiano, sino que también gracias a ellos lo volvemos a retomar con motivo de sus primeras comuniones. En ese momento, gracias a poder participar en el catecumenado de nuestros hijos, iniciamos nosotros también un proceso de reencuentro con Dios y nos volvemos a involucrar en la parroquia.

*Quinto hito:* la realización de los Ejercicios en la Vida Ordinaria juntos. Esta experiencia nos vuelve a colocar en medio del camino. Años antes nos habíamos echado a un lado, para ocuparnos de lo necesario, de las cosas relacionadas con la subsistencia, trabajo, estudio, tres hijos seguidos... Llegado

el momento en que lo necesario parece satisfecho, nos llama a la puerta lo importante. Los EE van a ser para nosotros volver a considerar lo importante, emprender de nuevo la marcha. En ese caminar adquirimos nuestra más profunda y nítida identidad, en él nos conocimos y en él forjamos nuestro proyecto de vida. Nos faltaba sin embargo el ámbito donde continuar el camino retomado, la comunidad. Tras diversos tanteos, recién familiarizados con la espiritualidad de Ignacio, nos aproximamos a la comunidad de CVX El Salvador, donde nos acogen desde el primer momento con interés, afecto y confianza. Nuestra vinculación al entorno ignaciano se enriquecerá al decidir, en ese mismo año, llevar a nuestros hijos al Colegio Jesús María–El Salvador, así como al participar en propuestas formativas y momentos de oración que organiza el Centro Pignatelli de Zaragoza.

*Sexto hito:* Crisis y búsquedas. Momentos de dificultad, conflicto, sufrimiento, oscuridad, duda, debilidad... Experiencias que, paradójicamente, probablemente más nos han ayudado a crecer, amar y descubrir la voluntad de Dios. Experiencias que nos informan de una gran verdad de nuestro ser, nuestra indigencia. Experiencias que nos recuerdan que el camino de hacerse personas y construir el Reino, no es de rosas, sino cuesta arriba y con una cruz.

*Nuestra historia continúa...*, esos hitos son ya pistas para nosotros, no hemos llegado, pero el horizonte se va despejando, el camino seguirá siendo tortuoso, con vueltas atrás, altibajos, momentos adversos y bifurcaciones que nos desorientarán, pero lo vivido hasta ahora nos ayuda a captar su Palabra y a confiar en Él.

Como miembros de CVX nos reconocemos con las siguientes *particularidades*. En primer lugar venimos a ser "recién llegados" a un grupo con una trayectoria histórica prolongada, con lo que ello significa para ambas partes (renovación, inestabilidad, desubicación, acogida). En segundo lugar, compartimos dos pilares fundamentales, en lo que a dimensión espiritual se refiere, el Evangelio de Jesús y las propuestas metodológicas y espirituales ignacianas. En tercer lugar, el grupo está significando para nosotros ese espacio en el que podemos compartir, verbalizar, nuestra experiencia de fe, en el que podemos hacer un momento de oración comunitaria, revisar algunas dimensiones vitales, comentar algunas preocupaciones de cierta intensidad. El grupo equivale a ese lugar humano, de amigos, tranquilo, al que acudimos tras una jornada de cierto ajetreo, para escucharnos y escucharle. Nuestro compromiso apostólico está muy relacionado con nuestro sentimiento de pertenencia a la comunidad parroquial de nuestro barrio. La misma comunidad que nos ha estimulado a escuchar la Palabra, en ella celebramos la fe, desarrollamos parte de nuestra misión evangelizadora, nuestra conciencia de corresponsabilidad (consejo parroquial, sustento económico, misión) y ella nos anima en los compromisos puntuales que como cristianos hemos adquirido (acogida familiar, voluntariado, campañas solidaridad) así como nos acompaña en los momentos significativos de la vida (nacimiento, muerte, crecimiento, matrimonio, enfermedad...), en ella nos sentimos parte de la Iglesia universal con sus diferentes dimensiones, talentos y capacidades.

**Seguimos adelante, con claros y oscuros y una tensión entre el ideal y la realidad. Hemos visto sus señales, sabemos que no estamos solos, sentimos su "no tengáis miedo"**

**Pero nos sentimos también ante el abismo de su propuesta, ¿lo dejaremos todo por Él?**



*¿Qué pinta entonces que estemos en CVX con semejante parroquia?* Puede pensar alguno –nosotros también–, la respuesta es que –por ahora– esta parroquia con diversidad de grupos y actividades, carece de lo que podríamos llamar pequeñas comunidades, en las que se comparta y se celebre la fe de un modo más cálido, no masivo-pasivo. CVX para nosotros responde a esta necesidad, y la exigencia apostólica de CVX la desarrollamos en ese ámbito

parroquial, aportando nuestra implicación, el espíritu ignaciano, la formación en el acompañamiento espiritual y la disponibilidad para desarrollarlo.

Durante estos tres años que llevamos en CVX hemos tenido también la suerte de poder compatibilizar las diferentes ocupaciones con los estudios teológicos, talleres de acompañamiento y personalización de la fe. Esta dimensión *cognoscitiva* nos ha aportado más que conocimientos facilidad para ponerle nombre a las experiencias y capacidad de ver en ellas la acción de Dios, pero confesamos que su nombre nos cuesta pronunciarlo más que antes de estudiar estas disciplinas; como ocurre en otros campos, al término de un estudio, uno sale sabiendo lo que no sabe, se entera un poco de qué es lo que no debe hacer y aumentan los interrogantes, sobre todo esos que apuntan a la propia ignorancia. Como dice F. Javier Vitoria, *"ante Dios primeramente se guarda silencio: se le escucha y se le obedece, se le adora y se le practica. Solamente después se le piensa y a través del balbuceo, del murmullo y del tartamudeo se habla de Él"*.

Vamos descubriendo su mensaje en la historia, en la nuestra y en la de la Palabra. Vamos descubriendo su voz en los que no tienen voz y en quien se la quitaron. También es cierto que una cosa es escucharlo, y otra hacer su voluntad, y ahí también nos encontramos, en el brete de asegurar nuestro bienestar, nuestro futuro y el de arriesgarlo todo, venderlo y darlo a los pobres (cada vez más numerosos en un mundo cada vez más rico y –según las encuestas– con más cristianos que nunca). Vamos descubriendo que en esta historia nuestra, el protagonista es Él, el que nos dio una oportunidad, el que nos habla, el que nos invita, el que nos deja libres, el que nos sitúa, el que nos sorprende, el que nos amó primero, y el que con tanta paciencia nos va mostrando que la mayor libertad es hacer su voluntad.

En estas diatribas andamos, continuamos en las actividades propias de una vida ordinaria, tareas profesionales y familiares, compromisos en grupos religiosos y sociales, en el mantenimiento de un cierto grado de bienestar y seguridad de nuestro entorno más inmediato, entre búsquedas y encuentros, olvidos y rechazos. Nuestro horizonte es abierto, tenso y no sabemos si ambiguo o tan paradójico como la existencia. Unas veces pensamos que en un futuro no lejano estaremos del otro lado –al Sur–, otras veces que no dejaremos a nuestros padres solos, ni a un hijo que nos necesite. Consideramos importante y difícil reto la tarea evangelizadora en esta sociedad, pero al mismo tiempo en una foto, de nuestro dormitorio resuena la Palabra que cada día nos pregunta: *¿Dónde está tu hermano?*

Seguimos adelante, con claroscuros y una tensión entre el ideal y la realidad. Hemos visto sus señales, sabemos que no estamos solos, sentimos su "no tengáis miedo", pero nos sentimos también ante el abismo de su propuesta: *¿lo dejaremos todo por Él?...*

---

\* **Ana Díez Rueda** (Eibar 1961) y **Juan Manuel Vela Romero** (Zaragoza 1960) forman una familia con tres hijos: Miriam, Javier y Miguel, de 20, 17 y 16 años respectivamente. Trabajan como Graduado Social en una Asesoría Laboral y fisioterapeuta en el Hospital San Juan de Dios de Zaragoza respectivamente. Forman parte de la **CVX de El Salvador de Zaragoza** desde hace tres años, al mismo tiempo que participan de la actividad pastoral de la parroquia a la que pertenecen, como catequistas, miembros del consejo parroquial y representantes de padres de un grupo Scout. Juan Manuel es Licenciado en Ciencias Religiosas y Delegado en Aragón de la ONGD para la salud *Juan Ciudad*, y colabora como catequista de confirmación en el Colegio Jesús María-El Salvador. por el paro, trabajo ahora autoempleado, en mi propia microempresa de distribución comercial y marketing de proximidad.



**Foto en nuestra habitación**  
 extraída de una portada  
 del Suplemento Semanal  
 del periódico *El País* 24 Enero 1993